

géticos no queden encerrados en el arcano de su propia metodología, estudiando las analogías entre su comprensión de Ex 20,1-17 y tres cuestiones sociopolíticas de épocas más recientes y los problemas intrínsecos a dichas analogías.

En primer lugar, se acerca al contractualismo de Hobbes, Spinoza y Rousseau teniendo en el horizonte el sentido del término alianza (*berît*). Y llega a una importante conclusión: el problema principal con el que se topa quien pone frente a frente el contractualismo bíblico (alianza) y el de la filosofía política y el derecho es el tipo de comunidad que configura el pacto y el papel de la persona que posee el poder.

En segundo lugar, sostiene que ya en Ex 20,1-17 puede encontrarse una elaboración de conceptos como igualdad e igualdad de sexos. Igualmente, que en dicha perícopa se puede hablar de isonomía, pues todos los miembros del pueblo son iguales antes Dios, ya que las diferencias sociales dejan de ser determinantes en el nacimiento de Israel y su carácter religioso y político.

Por último, y como breve conclusión, afirma que la estrategia política del Decálogo posee una fuerte componente ética, cuya máxima expresión es la protección de la vida en cuanto que el respeto de la ley y sus modalidades están subordinadas al bien del individuo.—ENRIQUE SANZ GIMÉNEZ-RICO.

BÉJAR, J. SERAFÍN, *¿Cómo hablar de la resurrección? Lectura simbólico-narrativa del relato de Emaús* (Khaf, Madrid 2010), 175p., ISBN: 978-84-937615-8-5.

Serafín Béjar es profesor de Teología de la Facultad de Granada, donde explica cristología, antropología y método teológico. Esta es su tercera monografía, después de una tesis doctoral donde comparaba la obra de B. Forte y O. González de Cardedal (Valencia 2004); y un ensayo de cristología (Madrid 2008). En este libro amplía la intuición central de una conferencia pronunciada en el Instituto Diocesano de Teología y Pastoral de Bilbao, pronunciada en 2009 (7). La estructura del ensayo es muy clara y queda expuesta en la introducción (9-14): se toma el pasaje de Emaús como hilo conductor para reflejar nuestra situación actual y, desde ella, recogiendo las claves del relato lucano, ofrecer pistas para presentar la fe cristiana. Aunque se insiste lógicamente en el contenido de la resurrección, realmente nuclear, en realidad el ensayo trata sobre la fe cristiana en general, en un análisis general en el que se vertebra: situación actual, método y contenido teológico.

En la primera parte (15-65) se sitúa el contexto actual en el que se hace teología y se propone la fe cristiana. Identifica simbólicamente Jerusalén, que los discípulos de Emaús abandonan desencantados, con la pérdida de los ideales de la Modernidad. El símbolo encaja bien en la narrativa escogida, pero no deja de extrañar que toda la gama de significación bíblica de Jerusalén se encorsete e identifique con el ideal de la Modernidad. Hace una lectura de los ideales de la Modernidad y su fracaso. Seguidamente presenta el desencanto de la posmodernidad, simbolizado en este caso por Emaús: el nihilismo del fracaso. Así, recurriendo a filósofos y literatos, retrata la situación actual, que califica como de «entre tiempos» (61). Aquí se abre la posibilidad del camino.

La segunda parte (67-144) aborda el cómo de la propuesta, que se inspira en el mismo relato de Emaús. Presenta un entramado de categorías, que va recogiendo del mismo relato: la promesa de Dios sobre la historia; las apariciones como manifestación del don y el exceso de Dios; la racionalidad narrativa, impregnada de escatología; los sacramentos y el ámbito de lo simbólico como posibilidad de lo que eterno se dé en la historia; la referencia a los apóstoles, como lugar obligatorio de validación de la experiencia creyente. Desde estas claves se insiste en la potencia de la narración para integrarnos en la historia del Resucitado.

En el epílogo (145-165) dialoga con la llamada psicología transpersonal (W. Jäger, K. Wilber, K. Dürckheim, entre otros) para entender la resurrección individual como nuevo nacimiento. A pesar de la distancia que toma con esta corriente (163-166), me parece que un paradigma pensado desde parámetros mucho más cercanos a la *new age*, que a la antropología cristiana, es poco apto para proponer aquello en que consiste la nueva creatura. No creo que sirva para clarificar, sino más bien para confundir, pues, como el mismo autor detecta con clarividencia, difumina la alteridad entre el criador y su criatura.

El libro está bien escrito, se dirige a un público amplio, posee una clara orientación pastoral que ayudará a pensar. Maneja una bibliografía actualizada (167-173), si bien no es un libro para especialistas ni entra en los últimos debates en torno a la teología de la resurrección, su comprensión exegética y sistemática. Felicito al autor por atreverse a hacer esta propuesta teológica y pastoral.—GABINO URIBARRI, S.J.

BEST, TH. - GRDZELIDZE, T. (eds.), *BEM at 25. Critical insights into a continuing legacy* (WCC Publications, Ginebra 2007), 318p., ISBN: 978-2-8254-1517-7.

A punto de cumplirse tres décadas de su publicación, el BEM o documento de Lima sigue siendo un hito del ecumenismo doctrinal. No se equivocaron quienes celebraron su publicación como «el acontecimiento teológico más significativo del moderno movimiento ecuménico» (M. Kinamon), lo elogiaron considerándolo «un acontecimiento único en los anales de la Iglesia desde la separación de Oriente y Occidente» (M. Thurian), o lo calificaron de «*kairos* ecuménico» (A. Houtepen). Nadie discute hoy su importancia ni pone en duda su determinante influjo a la hora de configurar la agenda de Fe y Constitución durante el último cuarto de siglo, y de orientar e impulsar la labor teológica de comisiones bilaterales y multilaterales. El documento, aprobado en 1982 en la capital peruana, respondía al doble objetivo de presentar de forma conjunta las cuestiones relativas al bautismo, la eucaristía y los ministerios, facilitando el acceso a ellas, y promover su recepción por parte de las Iglesias. A la virtud de reunir en un único texto los resultados de los diversos diálogos desarrollados a lo largo de más de medio siglo y de expresar el mayor grado de convergencia alcanzado hasta ese momento, se unía el éxito de aglutinar en el proceso de elaboración a representantes de la mayor parte de tradiciones cristianas. Su publicación despertó un interés inusitado, provocando una marea de estudios. Menor fue, sin embargo, la atención que se prestó a las respuestas oficiales que enviaron las Iglesias atendiendo al requerimiento de la comi-